

REPORTAJES MONUMENTALES

por: NICOMEDES SANTA CRUZ



Don Antonio José de Sucre

LA CRONICA: ¡Gloria al Gran Mariscal de Ayacucho!...

JOSE DE SUCRE: ¡Hola mulato! ¿Que se te ofrece?

L.C.: Hacerle a Ud. un reportaje para mi periódico, si no tiene inconveniente.

J.S.: Chico, si ya has entrevistado al Hombre, no hay problema.

L.C.: ¿A qué hombre se refiere Ud?

J.S.: ¡Al Hombre! ¡A mi General don Simón Bolívar, al Libertador de América!... ¿a qué otro hombre voy a referirme? ¿Acaso conoces tú otro más grande que don Simón?...

L.C.: No, todavía no he entrevistado a don Simón Bolívar, pero le...

J.S.: ¿Y qué estás esperando?... Anda a entrevistarle y después vienes a verme, que yo sería el más ruin de los mortales si te hiciera declaraciones antes que el Maestro...

L.C.: Mire don José, mi lista de entrevistados va de menos a más, mire que comencé con Francisco Pizarro...

J.S.: ¡Ah, entonces sí atraco! Pero me prometes que dejarás al Maestro para el último lugar?...

L.C.: Mi palabra, don José.

J.S.: Entonces comencemos. ¿Qué quieres saber?, pregunta...

L.C.: Cuénteme algo de su infancia.

J.S.: Mira, mulatico. Mi infancia fue lo que se llama perra. Mis viejos eran gente bien, nacidos en Flandes tenían escudo de armas de la Casa de los Sucre. Pero los esbirros de aquellos desvergonzados llamados Monteverde, Boves y Morales, arrasaron mi pueblo natal de Santa Inés de Cumaná, en la actual República de Venezuela, y allí perdí a

mis padres cuando aún era yo un niño... Desde entonces me crié con un pariente y fue el viejo soldado Mires mi primer maestro...

L.C.: ¿Cómo y cuándo se inicia su carrera militar?

J.S.: Yo comencé guerreado a las órdenes del General Francisco de Miranda. Como tú sabes, el prócer Miranda ya había participado en la independencia norteamericana. Marchó a Londres en 1785 y de ahí pasó a Rusia, donde Catalina II le agarró a camuflaje a mi paisano que en vez de Catalina la Grande se volvió Catita la Chica. Pues bien, ya en 1810 yo era alférez en el ejército de Miranda y sólo contaba quince años de edad... Pocos años después me tocará asistir a la capitulación de La Victoria y al destierro del general Miranda, que morirá en una cárcel de Cádiz, al sur de España...

L.C.: ¿Cuándo se encuentra con don Simón Bolívar?

J.S.: ¡Ah, mulato, eso fue grande!... En 1813, en Caracas contemplo por primera vez al Maestro. Me uní a su ejército pero las cosas seguían mal para nosotros los rebeldes patriotas. A las órdenes de Bermúdez y al lado de Piar nos batieron en retirada los ocho mil hombres del realista Morales. Finalmente, todos los jefes buscamos refugio en las Antillas; y allí estuve con ellos, mendigando armas, reuniendo voluntarios, restañándonos la sangre de las abiertas heridas y planeando las nuevas incursiones emancipatorias...

L.C.: Dígame, don José, ¿cómo es que Ud. alcanza el grado de General a los 24 años y el de Mariscal a los 29 años de edad?...

J.S.: A ver, déjame ver... Para cuando resistimos en Cartagena el

largo sitio de las fuerzas realistas de Morillo alcanzo el grado de Coronel, pues con ese segundo frente ayudamos al Maestro... ¡Ya, fue al lado de Mariño, en la batalla de Cantaura, cuando el general Zea me dio ese alto título!...

L.C.: Entonces, no fue el "Maestro" quien se lo confirió?

J.C.: Mira lo que son las cosas, mulato. En pleno río Orinoco me cruzo con el Maestro. El bajaba hacia Angostura, contrariado por la reciente muerte de Anzoátegui y yo remontaba el río en una flechera.

— ¿Quién va a en esa flechera?

— pregunta Bolívar.

— El general Sucre— contestan.

— No hay tal "General" Sucre— replica, y ordena que atraquen las flecheras.

Yo me dirigí al Maestro con el profundo respeto que siempre le tuve, y le dije:

—Excelentísimo señor: se me ha nombrado General de Brigada, acaso por creer que mis servicios lo merecían; pero yo, que sirvo desde 1810, no he tenido ni por un solo

a Muerte" librada en los llanos y sellada con la gran victoria de Carabobo, lo de Pichincha fue papaya. El general realista Aymerich capituló aquel histórico 24 de mayo de 1822 y la Provincia de Ecuador pasó a engrandecer la Gran Colombia...

J.S.: Mulato, desde 1820 Guayaquil era Provincia independiente, aunque incluída a la Presidencia de Quito desde más de un siglo atrás. A Guayaquil la cortejaban Perú y Colombia y ella se decidió por Bolívar; lógico, el Maestro era irresistible...

L.C.: Y usted también, don José. Por ahí andan las crónicas que narran sus grandes amores con Pepita Gainza, la niña que en un baile se enredara el corpiño en sus condecoraciones... y en su corazón.

J.S.: Esas son habladurías. El Maestro sí era fiero con las hembras.

L.C.: ¿Y qué me dice de Tomasa Bravo y su hijita, que ella firmara como "Simona Sucre"?...

J.S.: ¡Calla, mulato!... En mi vida no ha habido más amor que mi adorada Mariana Carcelén y Larrea, mi marquesita de Solanda. Ella y mi pequeña hija Teresa.

L.C.: Don José, lamento decirle que su hija Teresita murió a los dos años de edad, un 15 de noviembre de 1831... poco después que Ud.

J.S.: ¡Qué dolor me causas con esa infausta noticia, mulato!...

L.C.: No debiera ser así, porque ni Bolívar ni usted ni su Mariana ni nadie que esté ligado a la stirpe luminosa de nuestros libertadores podrá morir mientras sea recordado por los pueblos de esta América...

J.S.: Eso estuvo bonito, mulato; pero con que recuerden a mi Maestro Simón Bolívar me basta.

L.C.: Vaya, si hasta hay una República que lleva su nombre y que fuera fundada por Usted, donde el Maestro lo nombró Presidente Vitalicio. Cómo no recordarlo si ese territorio se le desmembró al Perú...

J.S.: Te equivocas, mulatón, y se equivocan todos quienes sostengan tal infundio. Desde 1559 se crea la Real Audiencia de Charcas, máximo organismo jurídico y administrativo del Alto Perú durante los tres siglos del coloniaje, y se dio el nombre de "Nueva Toledo" a todo el territorio que dependía de esa Audiencia: independientemente del Virreinato del Perú "Nueva Castilla".

L.C.: Bueno, don José, no se amargue que por último, todos los pueblos de Latinoamérica nos sentimos hermanados por sobre las artificiales fronteras territoriales.

J.S.: Hummm... Ese fue el gran sueño del Maestro, pero aún lo veo verde...

L.C.: A propósito, don José, ¿sabe usted qué dijo Bolívar cuando se enteró que el cobarde general Obando lo asesinó tendiéndole a usted una emboscada en los montes de Berruecos?

J.S.: No. ¿Qué dijo el Maestro?

L.C.: Dijo: "¡Han matado al Abel de América!..."

J.S.: ¿Eso dijo, mulato, eso dijo? ... ¡Te das cuenta, yo "El Abel de América"... ¡No es para llorar, zambo!... Era grande Su Excelencia el Libertador don Simón Bolívar!!! Yo el "Abel de América"... y Ud. don Simón: ¡El Padre Eterno!...

